EL AMANTE MISTERIOSO.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Escrita en francés por MM. Leon Halevy y Cheric.

(Arreglada por D. I. Gil.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 11 DE SETIEMBRE DE 1843.

ACTORES.

DOÑA LEONOR, viuda jóven.	Doña T. Lamadrid.
DOÑA ISABEL DE GUZMAN.	Doña C. Corcuera.
JUANA, criada de LEONOR.	Doña C. Valero.
EDUARDO.	D. J. Romea.
D. EDUARDO BUSTAMANTE, propietario. .	D. P. Sobrado.
D. NORBERTO, tio de LEONOR.	D. E Noren.
ANIBAL, bailarin retirado.	D. A. Guzman.
MIGUEL, criado antiguo de EDUARDO. . .	D. J. Pló.
UN CRIADO.	D. N. N.

Convidados de ambos secsos.

La escena es en Aranjuez.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala ricamente amueblada, abierta en el foro, que supone ser una galeria: á la derecha del espectador la puerta de la habitacion. Un velador con algunos libros al mismo lado.

ESCENA I.

NORBERTO *por el foro y dirijiéndose á* JUANA *que sale del cuarto de su ama.*

NORBERTO.

Está visible mi sobrina, Juana?

JUANA.

Si Señor. *(cerrándole el paso de la puerta)* Pero no se entra.

NORBERTO.

Y por qué... no soy su tio?

JUANA.

Sí, pero es V. hombre tambien.

NORBERTO.

Ah! segun eso se está vistiendo? Acabáramos... Para qué me dices entonces que está visible?.. Vamos, muchacha, veo que no eres á propósito para el destino que ocupas...

JUANA.

Ande V., Señor, que ya me aguzaré... Como de esos hay en el mundo, que no son buenos para el destino que ocupan, y sin embargo, ellos son de opinion de que el destino es bueno para ellos.

NORBERTO, *riendo.*

Ja! ja! ja! Oyes, no dices mal, chica; me reconcilio desde ahora contigo... Pero volvien-

do á mi sobrina, cuando se está vistiendo á estas horas, es señal de que piensa salir.

JUANA.

Si Señor, vá á ver á su prima la baronesa del Páramo, que como V. sabe está mala y ha venido tambien aqui á pasar el verano; pero no hay cuidado, que no faltará á la hora del baile que V. ha dispuesto en celebridad de sus dias... Y eso que hace algun tiempo que está de un humor...

NORBERTO.

Ola! con que está de mal talante?

JUANA.

Inaguantable, Sr. D. Norberto. Antes no se la oia, no regañaba jamás; ahora todo la incomoda, todo está mal hecho, y á cada instante nos está preguntando si ha venido el cartero... hum! eso no es natural!

NORBERTO, *aparte.*

Aqui es ella! (*alto*) Qué quieres decir con eso, Juana?

JUANA.

Hum!.. hum!.. (*con misterio)* Se me ha puesto en la cabeza que la Señora tiene novio.

NORBERTO, *con severidad.*

Juana, las Señoras de buena sociedad no tienen novios.

JUANA.

Ah! sí... me he equivocado... un amante.

NORBERTO.

Juana, eso que dices no tiene sentido comun... el mal humor de mi sobrina no proviene de tal cosa.

JUANA.

Podrá ser; pero eso no quita para que yo crea que hay algo...

NORBERTO, *enfadándose.*

Juana!

JUANA.

Mire V., ayer, sin ir mas lejos, mientras V. se fue á caza con el Señor Bustamante, estuvo aqui... ese bailarin viejo... que divierte tanto á la Señora... y de cuyo nombre nunca puedo acordarme... Ani... Ani..

NORBERTO.

Anibal?

JUANA.

Anibal... eso es... que viene todos los años á pasar una temporada en Aranjuez... pues querrá V. creerlo?.. no pudo conseguir que la Señora se riese una sola vez...

ANIBAL, *dentro.*

Bueno, bueno, yo soy de la casa. No hay necesidad de pasar recado...

JUANA.

En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA II.

NORBERTO, ANIBAL, JUANA.

ANIBAL, *con lijereza y los pies muy vueltos hácia fuera.*

Habrá mastuerzos! empeñarse en pasar recado... cuando soy, por decirlo asi, de la familia... Ah! aqui está V. D. Norberto? Servitore humilísimo!

NORBERTO.

Felices dias, amigo Anibal.

JUANA.

Anibal!.. Vaya un nombre!.. no puedo hacerme á él... Si parece que le vá uno á llamar otra cosa...

ANIBAL.

El equivalente á bruto, eh?.. Vea V. lo que es la ignorancia!.. Pues hija mia, el Señor Bruto era tambien un grande hombre.

JUANA.

Si Señor, si yo siempre he oido que el llamar á uno hombre grande, era llamarle bruto.. Pero el nombre de V. es mas disimulado.. y hace V. bien, porque eso de oirse llamar animal á cada paso...

ANIBAL, *irritado.*

Animal!.. no es Animal si no Anibal... Anibal, entiendes? nombre que recibí al nacer, y que cuando vine á España no permitieron mis compañeros que cambiase por otro... Hubo tiempo, sin embargo, que nadie me conocia sino por el de Ganimedes... en 1808.... cuando me estrené en los Caños, recien venido de Italia... me llamaron asi por la gracia de mis posturas, y la elegancia de mi persona. El teatro se hundia á aplausos cuando abrazaba á una ninfa ó á una amadryade.

Quiere abrazar á Juana.

JUANA.

Eh! apártese, que yo no soy ninfa.

ANIBAL.

No temas, bella hija de Eva, ya estoy gastado... Oh! si tú supieras qué aventuras, qué tiempos aquellos los de los Caños del Peral... Pero hablemos de cosas formales. A cuántos estamos sobre el descubrimiento del misterioso incógnito?

JUANA.

Oh! lo que es sobre eso yo sé lo que pienso.

ANIBAL.

Esta chica piensa!

NORBERTO.

Vamos á ver, y qué es lo que piensas?

JUANA, *con misterio.*

Tengo para mí, que ese desconocido ha de ser un jóven, buen mozo, que he visto pasar varias veces por esta calle.

NORBERTO, *aparte.*

Oiga! *(alto)* Y de qué sacas tú eso?

JUANA.

De que segun me ha dicho Domingo el lacayo, ese jóven es el mismo que caracoleaba todas las tardes en el Prado alrededor del coche de mi Señora.

ANIBAL.

Ah! con que caracoleaba... á pie ó á caballo?

NORBERTO.

Eh! déjela V. hablar.

JUANA.

Otra prueba en apoyo de lo que digo... Una noche que acompañé á mi Señora á la ópera, reparé que en el palco de enfrente estaba ese mismo jóven...

ANIBAL.

Caracoleando tambien?

JUANA.

No Señor; pero aunque yo estaba detrás de la silla de mi ama, reparé que no la quitaba los ojos de encima.

ANIBAL.

Vamos, es decir que eran sus ojos los que caracoleaban.

NORBERTO, *de pronto, á Juana.*

Y no reparaste si mi sobrina le miraba á él?

JUANA.

Jamás... pero no me cabe duda de que le vió... ya sabe V. que las mujeres somos voto en esa materia.

NORBERTO, *bajo, á Anibal.*

Es preciso poner cuanto antes nuestro proyecto en planta.

ANIBAL, *bajo.*

Cuente V. conmigo, pero tenga V. la bondad de decirme qué proyecto es ese.

NORBERTO.

Juana, déjanos.

ANIBAL.

Déjanos, Juana.

JUANA, *aparte; al marcharse.*

Vaya que es muy particular este buen Señor D. Anibal... daria no sé qué por verle bailar.

Vase.

ESCENA III.

NORBERTO, ANIBAL.

NORBERTO.

Ay! amigo D. Anibal, Leonor me tiene desesperado.

ANIBAL.

Pobre Señor!

NORBERTO.

Viuda y rica á los veinte años, reune al aliciente de su dinero, los encantos de su belleza.

ANIBAL.

Pues en eso, amigo mio, no veo razon para que un hombre se desespere.

NORBERTO.

Sí, pero añada V. á ello que tiene la imajinacion mas caprichosa... la cabeza mas ecsaltada...

ANIBAL.

Vamos, es una beldad volcánica!

NORBERTO.

Hé aqui un rasgo suyo: hará cosa de un mes, á principio de la primavera, tuvo el antojo de salir al anochecer, y embarcarse en un barquichuelo á dar por el rio un paseo nocturno y sentimental.

ANIBAL.

Uy! que romántico es eso!

NORBERTO.

Levántase un poco de viento... la corriente arrastra el barco que empieza á zozobrar...

ANIBAL.

Bravo!

NORBERTO.

Mi sobrina aturdida se cae al rio.

ANIBAL.

Muy bien!

NORBERTO.

Estuvo en un tris que se ahogase.

ANIBAL.

Divino!

NORBERTO.

Preséntase de repente un jóven desconocido, lánzase al agua, y sale nadando con mi sobrina, á la cual deposita en la orilla, desapareciendo inmediatamente que la vé recobrar los sentidos.

ANIBAL.

Oh! sublime, amigo!.. magnífico!.. eso si que es!.. ese mancebo debe tener bigotes á lo Felipe IV.

NORBERTO.

Pues no es eso todo: al otra dia por la mañana se presentó en casa, preguntando por mi sobrina, un criado viejo con una carta de su amo, sin duda; y por mas que hicimos no pudimos averiguar quién era el tal sugeto, ni dónde vivia.

ANIBAL.

Será algun cesante... que vivirá... por ahí.

NORBERTO.

Desde aquel dia, Leonor sigue una correspondencia tirada con su salvador anónimo, al cual jamás ha visto.

ANIBAL.

Vaya una rareza!

NORBERTO.

Pere yo tengo formado mi plan... y pienso casarla con ese jóven que habrá V. visto aqui, D. Eduardo Bustamante... buen muchacho y cazador impertérrito... Aqui le tiene V. justamente.

ESCENA IV.

NORBERTO, BUSTAMANTE, ANIBAL.

NORBERTO.

Aguardándole estaba á V. con impaciencia, amigo Bustamante... no hay tiempo que perder... Quiere V. casarse con mi sobrina, sí ó no?

BUSTAMANTE.

Que si quiero?.. Una mujer divina... que reune los mayores atractivos: gracia, amabilidad.

ANIBAL.

Y ocho mil duros de renta... ah! truan!

NORBERTO.

Pues bien... para obtener la mano de Leonor no hay mas que un medio... como le he indicado ya... declárese V. á ella, diciendo que es el que la ha salvado la vida.

ANIBAL.

Bravo! bravo por el tio!.. no me aguardaba yo eso!

BUSTAMANTE.

Pero advierta V. en las dificultades...

ANIBAL.

Tiene razon... Reflecsionemos en las dificultades... (*á Norberto*) En primer lugar, Juana asegura que su ama ha visto al verdadero salvador.

NORBERTO, *con conviccion.*

A mí me consta todo lo contrario.

BUSTAMANTE.

Pero y su nombre que sabrá ya por sus cartas.....

NORBERTO.

La firma de las cartas dice Eduardo á secas, y ese es justamente el nombre de V.

ANIBAL.

Sí... pero y las respuestas?.. ah! V. no ha pensado en las respuestas, amigo mio..

NORBERTO.

Las primeras respuestas fueron dirijidas á Madrid y se sacaban de las listas de correos...

BUSTAMANTE.

Pero en los quince dias, que gracias á la amistad de V. llevo en esta casa, el misterioso amante habrá escrito valiéndose de otros medios...

NORBERTO.

Hace quince dias que yo intercepto todas sus cartas... su salvador, que yo supongo es V., se halla aqui, y por lo tanto no necesitaba escribirla... V. conoce ya los pormenores del suceso tan bien como yo que se los he contado... Tal vez lo que hago no sea muy delicado, pero antes que todo es la futura felicidad de mi sobrina...

ANIBAL, *con énfasis.*

Los tios le disculparán á V... no tiene V. mas que apelar al tribunal de los tios, á todo el que sienta latir en su pecho un corazon de tio.

NORBERTO.

Cómo quieren VV. que no sospeche de las intenciones de un hombre que se rodea de tanto misterio?

ANIBAL.

Quien sabe si será algun pobre de S. Bernardino. *(pasando á colocarse entre Bustamante y Norberto)* Esto me recuerda, un caso sucedido allá en mi pais, con una de las mas ricas herederas de la Lombardía... Era una jóven de la primera nobleza, que se hallaba en la flor de su edad... bella como Venus saliendo del mar, absolutamente su sobrina de V... Una noche que bogaba dulcemente en el fondo de un barquichuelo, por un rio (no me acuer-

do ahora del nombre del rio), el esquife zozobró! la hermosa heredera se iba á ahogar... como su sobrina de V... cuando fué salvada por un sér misterioso y fantástico que la dejó desmayada en la orilla... absolutamente como á su sobrina de V... Desde aquel instante la imajinacion acalorada y novelesca de la jóven, no conoció dique. Aquel ser jeneroso que la habia salvado la vida, no se apartó ya de su penmiento!.. «Dónde está!.. dónde está mi salsavador! Quiero conocerle!..» Pero él, modesto, como todos los salvadores, permanecia oculto sin darse á conocer. La bella heredera despreció los partidos mas brillantes; despreció sucesivamente á un encargado de negocios, á un duque, á un capitan de la guardia *nobile* (vulgo soldados del Papa) y á un tenor *di Cartello*; en fin, á todas las notabilidades de la época. El padre estaba desconsolado!.. Llegó por fin el dia en que pudo anunciar á su hija que acababa de descubrir á su salvador. «Ah! esclamó ella, qué venga... qué yo le vea!.. mi mano, mis riquezas, mis títulos, etc... todo es suyo!..» En vano intentaron disuadirla de aquel próposito; en vano fue decirla que su salvador era de la clase mas ínfima, de la profesion mas humilde... no escuchó nada, y formó empeño en verle. Logran por fin arrancar á su libertador de la modesta granja dónde vivia esento de ambicion y cuidados... llévanle á su presencia... quiere la jóven arrojarse á sus brazos... Era un perro de Terranova!.. y con la mejor voluntad del mundo no se le pudo admitir en la familia.

BUSTAMANTE.

Ja! ja! ja! la anécdota es chistosa.

NORBERTO, *á Bustamante.*

Vamos á ver, amigo mio, decídase V. Mi sobrina está acabando de vestirse para ir á ver á una amiga suya... Aventúrese V. y hágala su declaracion... en cuanto salga.

BUSTAMANTE.

Bien está, me decido; pero con una condicion, y es que si sale bien nuestra estratajema, la víspera de la boda se lo descubro todo á Leonor y la entero de la verdad.

ANIBAL.

Hombre, entonces menos que nunca.

NORBERTO.

Sea en buen hora, pues V. lo quiere... Aqui sale... le dejamos á V. con ella.

BUSTAMANTE, *deteniéndoles.*

No tal, quiero que no se aparten V. de mi lado, para ayudarme en caso de apuro.

NORBERTO.

Ea, pues ánimo.

ANIBAL.

Serenidad, amigo mio... mucho aplomo, las puntas vueltas hácia fuera... y las corbas tirantes... es todo lo que puedo decir á V.

ESCENA V.

ANIBAL, NORBERTO, BUSTAMANTE, LEONOR *que sale de su cuarto.*

LEONOR, *á Norberto.*

Buenas tardes, querido tio. Señores...

Saluda á Bustamante y á Anibal.

BUSTAMANTE, *bajo, á Norberto.*

Jamás me he visto tan cortado.

ANIBAL.

Yo le apuntaré á V.

LEONOR.

Tio mio, V. hará compañía á estos Señores... tengo que salir.

NORBERTO.

Lo sé.

LEONOR.

Pero volveré pronto.

BUSTAMANTE.

Confiamos en esa promesa...

ANIBAL.

Porque sois la diosa de estos sitios.

LEONOR, *riendo.*

La diosa!

ANIBAL.

Si, Señora, donde quiera y como quiera que V. se me presente, creo estar mirando un ente superior... (*á Bustamante*) Repare V. con qué gracia voy á hacerla un cumplido. (*tomando una postura de bailarin y electrizàndose*) Si es en el jardin del Príncipe y enmedio de sus frondosas arboledas, me parece admirar á la diosa Pomona; si es á orillas de una fuente, figúrome que sois una ninfa que sale de las aguas, y cuando el aire retozon, ajita vuestros negros cabellos, quisiera ser yo el céfiro que los orea.

LEONOR, *riendo.*

Ja! ja! con que quisiera V. ser céfiro?

ANIBAL.

Si Señora, quisiera serlo... tengo ese antojo.

LEONOR, *con jovialidad.*

Pues créame V. y conténtese con ser Anibal.

Tira de la campanilla.

ANIBAL, *bajo, á Bustamante.*

Ha reparado V. que efecto la he hecho.

A Juana que sale.

LEONOR, *bajo.*

No han traido ninguna carta para mí?

JUANA.

Ninguna, Señora.

Vuelve á marcharse.

LEONOR, *aparte.*

Ni una palabra en quince dias!

NORBERTO, *bajo, á Bustamante.*

Vamos, háblela V., este es el momento.

ANIBAL, *idem, y empujándole.*

Hable V.. hombre.

BUSTAMANTE, *á Leonor.*

Señora, tenia que suplicar á V. me concediese algunos instantes de atencion.

LEONOR, *risueña.*

Qué tono tan solemne!.. A V. solo, Señor Bustamante?

BUSTAMANTE.

A mí solo (*de pronto*) y á estos Señores. (*bajo á Norberto*) Maldito si sé por dónde empezar.

ANIBAL, *bajo.*

Por el principio.

LEONOR.

Ya escucho.

BUSTAMANTE, *exhalando un hondo suspiro.*

Ah!..

LEONOR.

Qué es eso?.. Ay! Dios mio! qué suspiro!

BUSTAMANTE, *bajo, á Norberto.*

Es un principio como otro cualquiera.

ANIBAL, *aparte.*

Vaya un principio!

BUSTAMANTE.

Suspiro muy natural, Señora; V. se marcha!

ANIBAL.

Y nosotros nos quedamos, (*aparte*) Ay! qué hombre tan ganso!

LEONOR.

Perdone V. que me sorprenda de ese modo de apesadumbrarse porque yo salga á hacer una visita. Hoy hace quince dias que tengo el gusto de conocer á V. y no sé que razon...

NORBERTO, *bajo, á Bustamante.*

Hombre, eso no; dígala V. algo patético...

BUSTAMANTE, *idem.*

Ahora verá V... (*alto*) Quince dias!.. ah! sí, ese tiempo hace únicamente que tengo la dicha de hallarme al lado de V., de verla todos los dias... pero yo, Señora, la conocia á V. mucho antes... (*con tono solemne y cojiéndola la mano*) Leonor!.. se acuerda V. de aquella terrible noche en que estuvo á pique de perecer víctima de las olas?

LEONOR, *con entusiasmo.*

Si me acuerdo?.. ah! puedo olvidar acaso al hombre jeneroso que arriesgó su vida por salvar la mia?.. No, tales recuerdos no se borran nunca; porque V. debe saber que la memoria del corazon es la mas fiel.

NORBERTO, *bajo, á Bustamante.*

No vá mal el principio.

ANIBAL, *idem.*

Apriete V., apriete V.

BUSTAMANTE.

Es decir, que se acuerde V. de aquel jóven que al resplandor de un relámpago?..

LEONOR, *admirada.*

De un relámpago!

BUSTAMANTE, *continuando.*

Al ruido de los truenos...

LEONOR, *idem.*

De los truenos!.. pero, amigo mio, si no hubo tales relámpagos ni tales truenos!

ANIBAL, *aparte.*

Santa Bárbara bendita!

BUSTAMANTE, *bajo, á Norberto.*

Hombre, segun parece no tronaba.

NORBERTO, *idem.*

No importa, adelante.

ANIBAL, *aparte.*

Qué pifia!

BUSTAMANTE.

Ah! Señora, el temor que se apoderó de V. la impidió sin duda advertir la furiosa tempestad que la rodeaba.

LEONOR.

Pero y V. mismo que eso me dice, qué sabe de esa tempestad ni del suceso á que se refiere?

BUSTAMANTE, *cortado.*

Cómo!.. yo... qué es lo que sé, Señora? (*bajo á Norberto*) Oiga V., tiene razon, dígame V. algo, porque maldito si sé nada.

NORBERTO.

El Señor tiene motivos para conocer mejor de lo que tú crees los pormenores de ese suceso que se hallan grabados en su memo-

ria con caracteres indelebles.

LEONOR, *á Bustamante, con fuego.*

Será cierto lo que oigo?.. quién ha podido instruirle?.. conoceria V. por ventura al hombre á quien debo la vida?

BUSTAMANTE.

Qué diria V. si le conociese, Leonor?

LEONOR.

Ah! nómbremele V. por Dios... se lo suplico.

BUSTAMANTE.

Si fuese yo dueño de su secreto?

LEONOR, *de pronto.*

Nómbrele V., deseo desquitarme con él de tan sagrada deuda.

BUSTAMANNE.

Pues bien... si yo... si mi voz... si esa confesion... V. comprende... que... en mi posicion... *(bajo á Norberto)* Sáqueme V. de aqui por Dios, yo no sé lo que me digo.

ANIBAL, *aparte.*

Vaya un modo de desbarrar!

NORBERTO, *aparte.*

Habrá torpe! (*pasando al lado de su sobrina*) En fin, para qué mas misterios, Leonor; nadie mejor que yo pudiera pintarte el cruel martirio de ese valeroso jóven que, separado de ti, formó el proyecto de no revelar jamás su nombre, de evitar su presencia para no deber al agradecimiento una dicha que deseaba conseguir por su amor; una dicha, cuyos encantos tan vivamente ha descrito en la misteriosa correspondencia que contigo sigue, bajo el nombre de Eduardo.

LEONOR, *aparte.*

Todo lo sabe.

NORBERTO, *continuando.*

Si hubieses presenciado su alegria al leer en tus respuestas las muestras de un cariño verdadero...

LEONOR, *con fuego.*

No era acreedor á él por ventura?.. Oh! veo tio mio, que ese jóven es amigo de V., que se lo ha revelado todo. (*de pronto*) Su nombre!

ANIBAL, *idem.*

Su nombre por Dios.

NORBERTO.

Sí, ya es tiempo de que lo sepas... ese hombre jeneroso... ese jóven á quien no arredró ningun peligro, tu salvador en fin... se halla aqui... delante de ti, lleno de temor y de esperanza, aguardando su sentencia.

Señala á Bustamante.

LEONOR, *admirada.*

El Señor de Bustamante!

ANIBAL, *finjiendo mucha sorpresa.*

Bustamante! Oh! amigo mio!

Le estrecha en sus brazos.

LEONOR, *aparte.*

Es posible!.. y yo que creia... oh! nunca hubiera sospechado que le debia la vida.

ESCENA VI.

DICHOS, JUANA *que sale comiendo; poco despues* ISABEL.

JUANA.

Señora, Señora, una buena noticia... En este instante acaba de llegar la dilijencia de Madrid que vá á Sevilla, y desde el balcon he visto bajar de la berlina á la Señorita de Guzman que vendrá sin duda á saludar á V. durante el relevo.

LEONOR, *dirijiéndose hácia la puerta.*

Isabel!

ISABEL, *dentro.*

Avisadme en cuanto hayan enganchado.

LEONOR, *saliendo á recibir.*

Isabel, V. por aqui? V. de viaje!

ISABEL.

Preciso es que una aproveche hasta los cortos instantes de un relevo para subir á dar á V. un abrazo, pues á lo que veo, ha dispuesto eternizarse en Aranjuez.

ANIBAL.

Tienen VV. tiempo de hablar, Señoras; el relevo de nuestras dilijencias dá tiempo para echar un sueño... Hemos adelantado mucho respecto á eso.

LEONOR.

Es decir que nos abandona V. al momento?

ISABEL.

Al momento; voy á Cádiz acompañada únicamente de una criada... Diga V. ahora que no me acuerdo de ella!

LEONOR.

Oh! no, sé que es V. mi mejor amiga.

ISABEL.

Sr. de Bustamante, ha resuelto V. tambien vejetar en los sitios?... No le he visto en Madrid en todo el verano... Sigue V. siempre el mismo, cazador infatigable!

ANIBAL.

Y nadador intrépido!

BUSTAMANTE, *bajo.*

Quiere V. callar?

NORBERTO.

Si Señora; tenemos el gusto de presentar á V. el hombre jeneroso que por salvar á Leonor se ha arrojado al rio.

ANIBAL.

Vestido y todo.

ISABEL.

Es posible!.. Y nada me ha escrito V. de esta aventura, Leonor?

ANIBAL.

Es que no conociamos todavia al jeneroso mortal... pero ahora...

LEONOR.

Y con qué motivo es este viaje á Cádiz, querida Isabel?

ISABEL.

Asuntos particulares... Tengo que arreglar alli ciertos asuntos concernientes á un jóven americano, pariente de mi familia, que me fue confiado, del cual no he sabido hace mas de un año...

LEONOR.

Mucho siento que nuestra entrevista sea tan corta... Esta noche tenemos baile y nos hubiera V. acompañado.

ISABEL, *mirando á Bustamante é Isabel.*

Baile precursor de un enlace quizás?

NORBERTO.

Eso podrá muy bien ser.

LEONOR, *con enfado.*

Tio!.. Pero y V. Isabel, rica, jóven é independiente, cómo no piensa V. en casarse?

ISABEL.

Oh! yo es diferente... Leonor, si es V. verdaderamente amiga mia, no me hable V. nunca de ese particular... he resuelto no casarme jamás.

ANIBAL, *aparte.*

Esta tiene tambien algun salvador metido en la cabeza.

ISABEL.

Pero ya habrán enganchado... no puedo detenerme... Espero tener el gusto de ver á V. pronto por Madrid... Señores...

LEONOR.

Voy á acompañar á V. hasta la dilijencia, y á hacer despues mi visita... Juana, avisa que arrimen.. (*bajo á Bustamante*) Sr. de Bustamante, á mi vuelta deseo hablar con V. un momento á solas. (*á Isabel*) Vamos?

BUSTAMANTE, *á Isabel.*

Señora, feliz viaje.

Todos saludan. Norberto y Bustamante dan la mano el uno á Isabel y el otro á Leonor, y las acompañan hasta la puerta.

ANIBAL, *aparte, y estregándose las manos.*

Bravo! ya tenemos cita!

ESCENA VII.

NORBERTO, BUSTAMANTE, ANIBAL.

BUSTAMANTE.

Uf!

NORBERTO.

Qué es eso? qué tiene V. hombre? todo ha salido á las mil maravillas.

BUSTAMANTE.

Me ha puesto V. en una situacion... Vamos, yo no puedo prestarme por mas tiempo á continuar semejante farsa. Leonor acaba de decirme que desea hablarme, y en cuanto vuelva canto de plano.

NORBERTO.

Si V. hace tal cosa, reñimos para siempre; déjese V. guiar, yo salgo á todo y sabré obtener su perdon á debido tiempo.

BUSTAMANTE.

Pero sin embargo...

ANIBAL.

Amigo es V. escesivamente pusilánime. Vamos á componernos para la funcion de esta noche. Ofrezco recitar un soneto en el ambigú proclamando á V. el primer nadador de España... y de Terranova.

Vase con él.

ESCENA VIII.

NORBERTO, *poco despues* JUANA.

NOBERTO.

El tal D. Eduardo me tiene ya frito con sus escrúpulos; pero yo estorbaré que haga la menor revelacion á mi sobrina.

JUANA, *saliendo.*

Señor, ahí fuera está un criado viejo que desea hablar á mi ama... á mi ama sola.

NORBERTO, *aparte, alarmado.*

Ay Dios mio! Si será el criado de su salvador.

JUANA.

Le digo que la Señora no está en casa?

NORBERTO.

No... no, déjale entrar. (*vase Juana*) Si traerá alguna carta?.. es preciso indagar con maña... En qué laberinto me he metido yo!

ESCENA IX.

NORBERTO, MIGUEL, JUANA.

NORBERTO, *aparte.*

Es el mismo.

MIGUEL

Caballero, podré hablar un momento con la Señora de la casa?

NORBERTO, *á Juana.*

Juana, déjanos.

JUANA, *aparte.*

Qué fastidio! Siempre la han de despedir á una cuando tiene mas gana de saber.

Vase.

ESCENA X.

MIGUEL, NORBERTO.

NORBERTO, *aparte.*

Procuremos sacarle la verdad... (*siéntase*) Amiguito, la Señora está ausente, pero yo soy su tio...

MIGUEL.

Lo cual no es absolutamente lo mismo.

NORBERTO.

Puedes fiarte de mí...

MIGUEL, *queriendo marcharse.*

Una vez que la Señora está fuera, me retiro.

NORBERTO.

Detente; á qué viene ese misterio? son inútiles tantas precauciones, todo lo sé; tu amo es el que salvó la vida á mi sobrina.

MIGUEL.

Verdad es.

NORBERTO.

Está aqui?

MIGUEL.

Si Señor.

NORBERTO.

Y entonces por qué no viene él mismo.

MIGUEL.

Porque probablemente tendrá sus razones para no hacerlo.

NORBERTO.

Porque probablemente no se creerá digno de presentarse á mi sobrina.

MIGUEL, *con altivez.*

Caballero, mi amo tiene derecho á la estimacion de todo el mundo.

NORBERTO.

Pero entonces, por qué no se dá á conocer!.. todo hombre tiene familia; nombre, posicion en la sociedad.

MIGUEL.

O... no los tiene.

NORBERTO, *aparte.*

Ah!.. no hay duda... es algun aventurero!.. Qué idea!.. Si aprovechándome de la ausencia de Leonor lograse yo hacer venir á ese desconocido?.. si á peso de oro consiguiese que se marchase, que dejase de escribírla?.. (*alto*) Amigo, yo necesito absolutamente hablar con su amo de V., necesito oirle.

MIGUEL.

Imposible, caballero.

NORBERTO.

Cómo imposible?

MIGUEL.

Sí, Señor... no hay que pensar en eso... solo una cosa seria capaz de decidirle á venir aqui...

NORBERTO.

Sí? dímela pronto.

MIGUEL.

Saber que la Señora no estaba.

NORBERTO.

Estraño modo de amar!

MIGUEL.

Es el suyo.

NORBERTO, *de pronto.*

Pues bien... la ocasion se presenta á pedir de boca... díle que Leonor está ausente; pero que yo, tio suyo, deseo hablarle... díle que vá en ello su felicidad, su porvenir... (*aparte*) veinte mil reales le doy como se quite de enmedio.

MIGUEL.

Voy á decírselo; y si consiente en venir, dónde he de traerle?

NORBERTO.

Aqui mismo.

MIGUEL, *con mucho misterio.*

Pero... antes de verle ha de prometerme V., caballero, que no revelará á nadie... y mucho menos á su sobrina, lo que mi amo le confie en esa entrevista.

NORBERTO, *aparte.*

Ay! Dios mio! pero quién demonios es ese hombre? (*alto*) Lo prometo.

MIGUEL, *despues de haber dado algunos pasos para marcharse.*

Me lo promete V?

NORBERTO.

Sí... anda, anda.

Vase Miguel.

ESCENA XI.

NORBERTO, *solo.*

Todo lo dá á sospechar; el misterio de que se rodea ese jóven proviene de algun grave motivo; pero es preciso avisar á Bustamante lo que pasa, y hacerle que presencie la entrevista, asi se convencerá de que nuestra estratajema no solo es muy inocente sino muy moral.

ESCENA XII.

NORBERTO, JUANA.

JUANA, *que sale riendo.*

Ja! ja! ja! vamos es cosa de desternillarse de risa.

NORBERTO.

Juana, dónde está el Señor Bustamante?

JUANA.

Enmedio de la calle, rodeado de jentes que le abrazan y le estrujan diciendo que ha sido el salvador de mi ama... El Señor Ani... Anibal es el que ha hecho esa gracia, yendo á contárselo á todos los vecinos.

NORBERTO.

Si vuelve ese viejo que acaba de salir de aqui, acompañado de un caballero jóven, me avisarás al momento.

JUANA.

Bien está, Señor.

NORBERTO.

No lo olvides.

Vase por el foro hácia la izquierda.



ESCENA XIII.

JUANA, *á poco* LEONOR.

JUANA.

Pues Señor, por mas que digan, no puedo acabar de creer que el Señor Bustamante sea el que salvó á la Señora. (*sorprendida al ver á Leonor que vuelve*) Dios mio! qué es lo que veo? es ella!

LEONOR, *subiendo por la derecha del foro.*

Juana, recoje este chal y este sombrero.

Despues de quitárselos.

JUANA.

Cómo, Señora, tan pronto de vuelta?

LEONOR.

La baronesa estaba descansando y no he querido que la incomodaran. Me he vuelto al punto porque no estoy de humor de ver á nadie.

JUANA.

No sabe V. lo que pasa, Señora? todo el mundo en Aranjuez dice que es el Señor Bustamante el que la ha salvado á V.

LEONOR, *con enfado.*

Juana, déjame.

JUANA.

No es verdad, Señora, que eso no puede ser?

LEONOR, *con impaciencia.*

Juana, he dicho que quiero estar sola; déjame.

JUANA, *al salir.*

Cuando yo lo decia... si eso no puede ser.

Vase Juana.

ESCENA XIV.

LEONOR, *sola.*

Todos lo creen!.. y yo... no sé por qué... Por mas que hago no puedo acabar de convencerme que Bustamante sea el autor de esas cartas tan sentidas, tan tiernas y que con tanto placer he leido una y mil veces!.. Cómo me ha engañado mi corazon!.. halagábame diciendo: el que tú amas... el que te escribe es aquel jóven que en Madrid te seguia á to-

das partes... al paseo, al teatro... Ah! desechemos estas ideas...

Siéntase, coje un libro, le abre y lee distraida. A este tiempo aparece Eduardo seguido de Miguel. Sale lleno de alegria sin reparar al principio en Leonor, y contempla la estancia con el mayor enajenamiento; á poco vé una mujer sentada, se acerca y la mira con temor y ternura á la vez.

ESCENA XV.

MIGUEL, EDUARDO, LEONOR.

LEONOR, *volviéndose y reparando en Eduardo.*

Gran Dios! él es. (*levántase precipitadamente, Eduardo la mira lleno de dolor, manifiesta que en su alma pasa un combate penoso y se aleja rápidamente; Leonor corre á detener á Miguel que quiere seguir á Eduardo*) En nombre del cielo deténgase V.; dígame V. por qué su amo huye asi de mí.

MIGUEL.

Ah! Señora, no me interrogue V!

LEONOR.

Son de él las cartas que V. me ha entregado varias veces?...

MIGUEL.

Sí, Señora.

LEONOR, *enajenada de alegria.*

Ah! no sabe V. el peso que acaba de quitarme del corazon!.. pero cuál es su verdadero nombre?

MIGUEL.

El que V. sabe ya, Eduardo.

LEONOR.

No puede V. decirme su apellido?

MIGUEL.

No, Señora.

LEONOR.

De dónde es?

MIGUEL.

De Puerto-Rico.

LEONOR.

Sus padres?

MIGUEL.

No los he conocido, ni él tampoco; me le confiaron muy pequeño, y desde entonces le he servido de padre, de compañero y de criado, mas allá de los mares. Ah! si V. supiera lo que su amor me cuesta... Si V. supiera lo que padezco al verle llorar como un niño por V.

LEONOR.

Por mí!

MIGUEL.

Hace poco estuve aqui para entregarle á V. esta carta.

LEONOR, *cojiéndola vivamente.*

Venga, venga. (*lee*) «Me debe V. la vida y sin embargo quiere mi muerte! Su silencio me mata.» Mi silencio!.. pero si hace quince dias estoy aguardando que me conteste...

MIGUEL.

Quince dias!.. Cuatro cartas la lleva á V. escritas en ese tiempo.

LEONOR, *de pronto.*

Ah! esto quiere decir que me engañan... que estoy vendida... Vaya V. corriendo á buscar á su amo... dígale V. que venga... que se presente aqui dentro de poco y se haga anunciar... justamente hoy tenemos un poco de reunion... quiero que todos conozcan á mi verdadero salvador... vaya V... vaya V., yo se lo suplico...

MIGUEL, *con tristeza.*

Señora, pues V. lo ecsije, vendrá.

Vase.

ESCENA XVI.

LEONOR, *sola.*

Ah! ya respiro! era él en efecto, no me engañaba el corazon. Ola! Señores, conspiraban VV. contra mí!.. Oh! estoy segura que todo esto se lo debo á mi tio... La indecision de su amigo Bustamante... su turbacion al hablarme... no hay duda, el culpable es mi tio; pero no quiero guardarles rencor... soy tan feliz ahora! Aqui vienen... Me divertiré un rato á sus espensas.

ESCENA XVII.

NORBERTO, BUSTAMANTE, LEONOR.

NORBERTO, *bajo, á Bustamante.*

Mi sobrina de vuelta!.. Dios nos asista.

BUSTAMANTE, *idem.*

Mejor, voy á confesárselo todo.

NORBERTO, *idem.*

Quite V. de ahí, hombre, no haga V. tal disparate.

LEONOR.

Ah! son VV., Señores?.. mi vuelta deberá parecerles muy precipitada.

BUSTAMANTE.

Señora, nunca es demasiado pronto cuando se trata de volver á tenerla á V. á nuestro lado.

LEONOR, *con ironía.*

He pensado que tendríamos esta noche mil visitas... no solo por el baile, sino porque todo el mundo desearia dar el parabien á una persona á quien debo tanto... y he querido presenciar las enhorabuenas que le ha de reportar su bella accion.

Marcando mucho estas últimas palabras.

BUSTAMANTE.

Señora, yo... tanta bondad... me confunde y... (*bajo á Norberto*) Estoy en brasas.

LEONOR, *con ironía.*

Eduardo, (porque desde hoy me permitirá V. que le llame siempre por ese nombre) Eduardo no debe sorprenderse de que yo le esté agradecida y de que desee que todo el mundo aplauda su heroismo.

BUSTAMANTE, *á Norberto.*

Lo dice en un tonito, que parece que se burla.

LEONOR, *con tono burlon.*

Me perdonará V. Eduardo la tibieza que le manifesté esta mañana... la indiferencia con que escuché su revelacion... Confieso que hice mal, muy mal.

Vuelve para reir.

BUSTAMANTE.

Ah! Señora... era muy natural. (*bajo á Norberto*) Amigo D. Norberto, estamos perdidos.

NORBERTO, *bajo.*

Esa pícara Juana no me ha avisado y habrá visto al otro.

LEONOR, *con la misma ironía.*

Ah! querido tio, se me olvidaba decir á V. que hace poco ha venido aqui un jóven... á quien debo muchas atenciones... y le he invitado á que nos favoreciese esta noche.

BUSTAMANTE, *bajo, á Norberto.*

El Eduardito!

NORBERTO, *idem.*

Me vá á dar un ataque de apoplejía.

ESCENA XVIII.

DICHOS, ANIBAL, *en traje de baile.*

ANIBAL, *hablando con dos criados.*

Ea, ya podeis situaros á la puerta para recibir los convidados... No tardarán en ir llegando. Las reuniones en Aranjuez empiezan temprano... (*saliendo*) Señora, permítame V. que felicite de nuevo á nuestro caro Bustamante!.. tanto valor!.. tanta jenerosidad!..

BUSTAMANTE, *aparte.*

Asesino!

LEONOR.

Doy á V. el mas ámplio permiso.

Riendo.

ANIBAL.

Es que no solamente podia haberse ahogado... sino haber cojido un constipado de los buenos.

BUSTAMANTE, *á Norberto.*

Dígale V. que se calle, ó estallo.

ANIBAL.

Amigo, no he podido acabar el soneto ofrecido... me atasqué en el quinto verso... pero despues he pensado improvisar una décima en la mesa... verá V. que bomba!

ESCENA XIX.

DICHOS, JUANA, *poco á poco convidados de ambos secsos.*

JUANA.

Señora, ya van llegando los convidados.

LEONOR.

Tio mio, á V. le toca salir á recibirlos. (*aparte*) Vendrá Eduardo?

D. Norberto sube hasta la puerta del foro donde supone ir recibiendo jentes. El foro, que representa otra sala estará iluminado y á su tiempo se colocarán en él parejas. Las Señoras van sentándose á ambos lados y Leonor vá á saludarlas á su tiempo.

BUSTAMANTE, *subiendo con Norberto.*

Esto no puede quedar asi... yo quiero hablar á Leonor.

NORBERTO, *al paso que saluda á los que entran.*

Está V. en su juicio!

LEONOR, *mirando á los caballeros que entran.*

No le veo!.. *(va á saludar á las Señoras)* Cuánto tarda!

ANIBAL.

Señoras tengo el gusto de presentar á VV. á mi amigo D. Eduardo.

UN CRIADO.

El caballero D. Eduardo!

Movimiento.

ANIBAL, *aparte.*

Eh? otro Eduardo!

ESCENA XX.

DICHOS, EDUARDO *vestido de baile con suma elegancia,* MIGUEL *detrás de él.*

LEONOR, *aparte y con alegria.*

El es!

NORBERTO, *aparte.*

Cómo salir de este apuro?

Eduardo se acerca á Leonor y la saluda.

LEONOR, *aparte.*

No me dice nada.

ANIBAL.

Señores, los que gusten pueden pasar á las salas de juego... los demas á bailar.

Música y rigodones dentro. Los caballeros van sacando señoras, mientras los del proscenio continúan hablando y disponen las tandas en el foro.

NORBERTO, *bajo, á Bustamante.*

Saque V. á bailar á Leonor... yo aprovecharé ese tiempo para hablar con el jóven.

BUSTAMANTE, *á Leonor.*

Señora, me dispensará V. el honor...

LEONOR.

No bailo ahora.

BUSTAMANTE.

Aguardaré entonces.

Habrán formado una tanda en la escena.

ANIBAL.

Aqui falta una pareja. *(yendo hácia Leonor y cojiéndola de la mano, asi como á Eduardo)* Señora, permítame V., como dueña de la casa no puede V. negarse á completar esta tanda... si no no pueden bailar... Ahi enfrente de mí Señora... enfrentito de mí.

Tira de Leonor y Eduardo que van á colocarse frente de Anibal y su pareja. Empieza el rigodon. Anibal baila ridiculamente.

BUSTAMANTE, *indignado.*

Acepta despues de haberme desairado!

LEONOR, *aparte, mirando á Eduardo.*

No sé como interpretar su silencio!.. Si esperará que yo le hable.

BUSTAMANTE, *que ha atravesado la escena por detrás de las parejas, viene á colocarse al lado de Eduardo, al cual coje del brazo antes de que baile. Bajo.*

Caballero, me dará V. una satisfaccion. *(alzando mas la voz)* Una satisfaccion, lo oye V?

LEONOR.

Dios eterno! un reto! *(suspéndese la música. A Eduardo)* Eduardo, suplico á V. que no haga aprecio de semejante provocacion... Júreme V. hacerlo asi.

EDUARDO.

Cortado la mira y no contesta.

LEONOR.

Qué veo?.. calla V!.. Ah! no me aparto de V. sin esa promesa... la pido, la ecsijo.

EDUARDO.

Guarda silencio, en seguida y como haciendo un grande esfuerzo, saca del bolsillo un medallon que pone con misterio en manos de Leonor.

LEONOR.

Un retrato de hombre! *(vuelve el medallon y lee)* «Ultimo presente de un padre á su pobre hijo sordo-mudo!»

TODOS, *repitiendo.*

Sordo-mudo!

ANIBAL.

Jesucristo!

Leonor cae desmayada; acuden á sostenerla. Eduardo que despues de entregar el medallon se vuelve hácia Miguel, á quien estrecha la mano con dolor, se arroja á socorrer á Leonor en cuanto la vé desmayada. Cuadro final.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala con puerta al foro y laterales. Otra puertecita en la primer caja de la izquierda. Al lado de esta puerta, un velador, sillas y otros muebles.

ESCENA I.

JUANA, *sola.*

Quién lo hubiera dicho!.. el Señor Eduardo tan elegante, tan buen mozo, y mudo!.. No puede oir ni hablar! Vaya una desgracia!.. Lástima de jóven!.. Para que una se fie. Al verle cualquiera juraria que no le falta nada.

ESCENA II.

JUANA, ANIBAL.

ANIBAL.

Buenos dias, Juana hermosa... buenos dias, honra y prez de las doncellas de Madrid... déjame darte un abrazo.

JUANA.

Aparte V... no faltaba mas... Cuidado que estos viejos verdes son mas atrevidos...

ANIBAL.

Vamos, no te enfades, y hablemos de cosas formales. Ha vuelto tu ama?

JUANA.

Ay! no, Señor... Mire V. que es particular!.. Irse á Madrid á la mañana siguiente de la aventura del baile... y no llevarse á nadie...

ANIBAL, *con malicia.*

A nadie?.. quién sabe?..

JUANA.

Cómo que quién sabe!..

ANIBAL.

Quiero decir, bribonzuela, que el interesante Eduardo, el romántico sordo-mudo, puede muy bien haber sido su compañero de viaje!..

JUANA.

Habráse visto viejo mas malicioso!

ANIBAL.

Fregatriz! cuidado con esas espresiones... Malicioso no digo que no, me glorío de ello, soy muy malicioso; pero eso de viejo me ofende.

JUANA.

Y cómo tiene V. valor de decir que Don Eduardo se ha marchado con mi ama, cuando todos los dias envia á saber si la Señora está de vuelta?

ANIBAL.

Es verdad, Juana; he formado malos juicios, y te debo una satisfaccion: voy á darte un abrazo.

JUANA, *rechazándole.*

Otra? no necesito las satisfacciones de V.

ANIBAL.

Pero mujer, reflecsiona que he pasado treinta años de mi vida, de mi hermosa vida, rodeado de ninfas y diosas, y que una triste mortal como tú no habia de conmoverme. Yo estoy ahito de delicias, abrevado de goces, saturado de placeres... He visto treinta noches de seguida á la Bigottini vestida de aire tejido... de ninfa... yo era una ola... y ella se bañaba en mi seno... Estoy enteramente gastado... Déjate dar un abrazo.

JUANA.

Eh! qué plomo!.. Aqui está D. Norberto! Me alegro por V.

Escápase.

ESCENA III.

BUSTAMANTE, D. NORBERTO, ANIBAL.

NORBERTO, *saliendo.*

Albricias! mi sobrina llega hoy mismo... acabo de recibir una carta en que me lo avisa.

ANIBAL.

Y guarda siempre el mismo silencio sobre los motivos de su viaje?

NORBERTO.

El mismo; no me contesta nada sobre ese particular. (*á Bustamante*) Pero estoy cierto de que ya ni siquiera se acuerda de sus desgraciados amores.

BUSTAMANTE.

Y cree V. que habrá olvidado tambien mi yerro por haberme prestado á aquella inocente estratajema...

NORBERTO.

Pero oiga V., señor de Bustamante, cree V. en conciencia que mi sobrina consienta jamás en dar su mano á un sordo-mudo?

ANIBAL.

Eso seria absurdo. Bien es verdad que las mujeres son tan caprichosas! son tan caprichosas estas pérfidas mujeres!.. y luego, el jesto es una cosa tan elocuente!.. VV. no conocen el poder del jesto con las mujeres.

BUSTAMANTE.

Sea como quiera, Sr. D. Norberto; yo estoy decidido, á pesar del amor que profeso á su sobrina de V., á no admitir su mano sin su corazon... y si despues de lo ocurrido, mira aun con igual interés al jóven que la salvó la vida, me encuentro dispuesto á perdonar á Eduardo, y lo que es mas todavia á tenerle por amigo.

NORBERTO.

Pues yo por mi parte no quiero por ningun estilo que en mi familia entren mudos. Seria un matrimonio divertido!.. Yo que soy naturalmente hablador...

ANIBAL.

Y ademas que eso puede tener muy malas resultas; está V. espuesto á ser tio de un muñeco que nacerá condenado á hacer la pantomima toda su vida. El tal Sr. D. Eduardo se ha conducido como un hipócrita en este asunto. Un sordo-mudo deberia prevenir á todas las mujeres de su desgraciada situacion... Debia llevar escrito en el sombrero: «Aqui vá un sordo-mudo; Señoras, pasen VV. de largo.»

BUSTAMANTE, *riendo.*

Si por cierto, eso de hacerse amar por correspondencia...

ANIBAL.

Es una superchería; pues no faltaria mas sino que todos los mudos hiciesen lo mismo, y al cabo de seis ú ocho meses de relaciones saliesen luego con «hija mia, soy mudo... vá V. á ser desgraciada toda la vida... pero cómo ha de ser... compóngase V. como quiera... soy mudo!»

NORBERTO, *riendo.*

Dice V. bien, eso debia estar prohibido.

ANIBAL, *ecsaltándose.*

Debian prohibirse los mudos... no hay gobierno posible con jentes que no quieren oir.

ESCENA IV.

DICHOS, MIGUEL, *despues* JUANA.

MIGUEL, *saliendo inmediatamente y desde el foro.*

Señores, aunque VV. perdonen...

NORBERTO.

Ea, ya tenemos aqui otra vez á este viejo.

MIGUEL.

No he hallado á nadie en la antesala y deseaba saber... Ha vuelto la Señora?

NORBERTO.

No.

ANIBAL.

No.

MIGUEL.

Y VV. ignoran siempre la época de su regreso?

NORBERTO.

Sí.

ANIBAL.

Sí.

BUSTAMANTE.

No, Miguel; creemos que Doña Leonor llegará hoy mismo por la mañana.

NORBERTO, *bajo, á Bustamante.*

Hace V. mal en decírselo.

BUSTAMANTE.

Quiero que sea una guerra leal y franca... A qué temer la procsimidad del enemigo?

NORBERTO, *idem.*

Con esas ideas nunca adelantará V. nada, amigo mio... el que en este mundo procede franca y lealmente, siempre sale mal parado.

BUSTAMANTE.

No importa... prefiero que me engañen, con tal de tener mi conciencia tranquila... Ademas, que en mi concepto, el que en estos asuntos sale siempre mal parado es el que falta al honor.

ANIBAL.

Bravísimo, amigo mio, ha hablado V. como un oráculo; yo que he sido bailarin no hubiera hablado mejor.

MIGUEL.

Con que definitivamente la Señora llega hoy?

NORBERTO.

Sí, Miguel; pero hágame V. el obsequio de decir á su amo de mi parte que se interesa demasiado por mi sobrina, y que yo le dispenso de ese cuidado.

ANIBAL.

Le dispensamos de ese cuidado... lo ha oido V., buen hombre? Esprésele V. si puede, esa idea por medio de su miserable jesticulacion.

Hablando con los dedos.

JUANA, *corriendo.*

Señor, Señor, ya está aqui mi ama.

NORBERTO.

Mi sobrina?

JUANA.

Si, Señor; su amiga Doña Isabel viene con ella... acaban de llegar en este momento...

Juana sale corriendo á recibirlas.

ESCENA V.

BUSTAMANTE, *y* MIGUEL *en el foro.* ISABEL, LEONOR, NORBERTO, ANIBAL.

LEONOR, *á su tio al entrar.*

Buenos dias, querido tio.

NORBERTO.

Bien venida, sobrina; venga un abrazo.

La abraza.

ANIBAL.

Oh! privilejio de los tios! Vamos, ya estará V. contento?

ISABEL.

He querido traésela á V. yo misma.

NORBERTO.

Señora doy á V. gracias por su amabilidad.

LEONOR.

Viene á pasar algun tiempo con nosotros; me lo ha prometido.

BUSTAMANTE, *saludando.*

Señora, doy á V. el parabien por su llegada... tenemos sumo gusto en volverla á ver por estos sitios.

LEONOR.

Mil gracias, Señor de Bustamante... Señor Anibal... (*saludándoles amistosamente. Reparando en Miguel, y con emocion manifiesta*) Ah! V. aqui, Miguel!

MIGUEL.

Si, Señora, yo que he venido todos los dias desde que V. se marchó...

LEONOR.

Diga V. á su amo que acabo de llegar en este instante, y que tendré un placer en verle hoy mismo.

MIGUEL, *gozoso.*

Oh! qué alegria para mi amo!

Vase.

NORBERTO.

Isabel, estás en ti? volver á ver á ese jóven!

LEONOR.

Tio mio, V. sabe que le amo, y que siempre le he mirado como un padre; pero perdone V. que le diga que quiere ser dueña de mis acciones... Esto supuesto, me permite V. quedarme un momento á solas con mi amiga? Estos señores nos dispensarán...

BUSTAMANTE.

Cómo qué, Señora... V. es muy dueña...

ANIBAL, *bajo, á D. Norberto.*

No se lo decia yo á V... el poder del jesto...

NORBERTO.

Ese hombre le ha vuelto el juicio.

BUSTAMANTE, *saludando.*

Señoras...

LEONOR.

Hasta despues.

Vanse los hombres.

ESCENA VI.

ISABEL, LEONOR.

ISABEL

Vamos, Leonor, me esplicará V. por fin todo este misterio.

LEONOR.

Mi conducta desde que nos hemos vuelto á ver en Madrid, á poco que V. regresó de Cádiz, debe haberla estrañado, lo confieso.

ISABEL.

En efecto, no ha dejado de admirarme ver á V. renunciar á reuniones y paseos. V. que antes concurría á todas partes. Por aislarse del todo, fue V. á buscar casa en una calle solitaria... en la calle del Turco.

LEONOR.

Ese nuevo método de vida convenia con el estado de mi espíritu.

ISABEL.

Esa confesion me tranquiliza.

LEONOR, *continuando.*

Y la prueba que voy á dar, de que desprecio las preocupaciones...

ISABEL, *de pronto.*

Las precauciones!.. Leonor... me hace V. temblar.

LEONOR.

Tranquilícese V., no es asunto que pueda comprometer mi honor!.. ademas mi resolucion es irrevocable... Voy á verle... le he dicho que venga.

ISABEL, *con un interés muy marcado.*

Quién? hable V., yo se lo ruego.

LEONOR.

Sepa V. que estoy enamorada... y que voy á casarme... pero no se asuste V...

ISABEL.

Ay! Dios mio! tan feo es el novio!..

LEONOR, *de pronto.*

No lo piense V. siquiera.

ISABEL.

Pues entonces, qué es lo que le pasa?

LEONOR, *con tono superficial.*

Es sordo-mudo!

ISABEL, *de pronto y muy conmovida.*

Eterno Dios!

LEONOR.

No lo decia!.. ya está V. compadeciéndose de su pobre amiga... y aunque yo me he dado prisa á prevenirla de mi singular eleccion... V. estaba lejos de figurarse tan horrenda desgracia, no es esto?

ISABEL, *turbada.*

Cómo... el que V. ama... el que vá á ser su esposo...

LEONOR.

Oh! no hay que cansarse en querer quitármelo de la cabeza... seria tiempo perdido... ese hombre de quien hablo tiene mas derechos que otro alguno á mi amor, á mi gratitud. He jurado no ser mas que de Eduardo!

ISABEL, *con celeridad y mas turbada.*

Eduardo!.. cielos!.. qué dice V?.. se llama Eduardo!..

LEONOR.

Sí, tal es su nombre, pues ya lo he dicho... Pero de qué proviene esa turbacion, Isabel?.. se ha inmutado V!

ISABEL, *recobrándose.*

Oh! nada!.. no es nada... una conformidad de nombres... (*de pronto*) Pero continúe V... cómo ha conocido V. á ese jóven?

LEONOR.

Porque me salvó la vida... he averiguado que fué él y no el Señor Bustamante...

ISABEL, *interrumpiéndole.*

Y su apellido? su familia... ha podido averiguar V. cuáles son?

LEONOR.

Lo ignoro... solo sé que habiéndole obligado á presentarse en mi casa, porque hasta entonces parecia que huia de mí... vino... y se vió en la precision de revelarme su fatal secreto... ah! jamás me perdonaré el pesar que le causé en aquel instante... puso en mis manos este retrato que me hizo conocer cuán digno era de lástima, y cuánto debia yo amarle.

Saca el retrato del seno y se le enseña á Isabel.

ISABEL, *al ver el retrato, aparte.*

Ah! gran Dios!.. qué es lo que veo?

Desfallece

LEONOR, *de pronto.*

Isabel... qué tiene V?

ISABEL.

No se asuste V... es un baido... el calor del camino.

Se sienta.

LEONOR.

Ha perdido V. el color... Dios mio! se va á desmayar... Socorro!

Llama.

ESCENA VII.

DICHOS, JUANA, NORBERTO, BUSTAMANTE, ANIBAL.

JUANA, *corriendo.*

Qué es lo que pasa, Señora?

NORBERTO, *saliendo tambien.*

Qué te ocurre, sobrina.

LEONOR.

Isabel que se ha puesto mala repentinamente...

Norberto y Juana acuden á socorrer á Isabel.

ANIBAL, *bajo, á Bustamante.*

Un desmayo!.. recurso de buen tono.

ISABEL, *levantándose.*

Siento mucho haber incomodado á VV., y que mi amiga Leonor se haya alarmado por tan poca cosa... ya se ha pasado... estoy mucho mejor...

LEONOR, *aparte.*

Es particular... su sobresalto al nombre de Eduardo... su palidez al ver el retrato!.. qué sospecha!..

JUANA, *mirando al foro y anunciando.*

El Señor D. Eduardo!

Isabel hace un movimiento. Vase Juana.

ESCENA VIII.

DICHOS, EDUARDO.

ISABEL, *aparte.*

El es!

LEONOR, *idem.*

No hay duda, se ha turbado al verle.

EDUARDO.

Besa la mano á Leonor, á la cual entrega un ramillete, en seguida saluda á todos y fija su vista en Isabel; al verla esperimenta una sensacion nueva y desconocida.

NORBERTO, *bajo.*

Con qué atencion mira á la amiga de Leonor! Parece que quiere conocerla.

BUSTAMANTE, *idem.*

Este hombre todo es misterios.

Esto será dicho bajo entre los tres.

ANIBAL, *idem.*

No la quita ojo... Qué curioso es el tal mudo!

LEONOR, *aparte.*

Adivino su fatal secreto.

ISABEL, *idem.*

No puedo soportar por mas tiempo las miradas penetrantes de Leonor. (*alto*) Con permiso de V., amiga mia, me retiro un momento, no me siento bien.

LEONOR, *con intencion.*

En efecto, parece que está V. incómoda en este sitio... acompañaré á V. á su cuarto... (*aparte.*) No la dejo hasta que haya desvanecido mis dudas.

ANIBAL, *aparte.*

Aqui hay intríngulis.

LEONOR, *escribiendo en su libro de memorias.*

Escribamos primero cuatro palabras á Eduardo. (*escribe*) «Dejo á V. con estos Señores, y vuelvo al momento: suplico á V. mire esta casa como suya, y al efecto voy á mandar disponerle la habitacion del jardin.»

Entrega el libro á Eduardo que lee enajenado lo que ella ha escrito.

LEONOR.

Isabel, cuando V. guste.

ISABEL.

Vamos.

Vanse las dos.

ESCENA IX.

NORBERTO, ANIBAL, EDUARDO, BUSTAMANTE.

NORBERTO, *aparte.*

Las dos estaban conmovidas... qué diablos significará todo esto?

EDUARDO.

Vuelve á leer el libro de memorias que despues lleva á sus labios varias veces con efusion.

ANIBAL, *reparándolo.*

Dále... dále!!.. ese buen hombre está ultrajando la moral.

BUSTAMANTE.

Qué estremos!.. está fuera de sí!.. Pues Señores, VV. no querrán creerlo, pero á pesar de ser mi rival ese hombre me interesa.

NORBERTO.

Y á mí tambien.

ANIBAL.

Quién lo duda?.. y á mí tambien.

Eduardo se habrá retirado y se pone á mirar los cuadros.

NORBERTO.

Vamos á ver D. Anibal, V. que ha hecho un estudio detenido y profundo del jesto y ademanes, como primer mímico de la compañía de baile en otro tiempo, bien pudiera V. servirnos de intérprete y ayudarnos á hablar á ese jóven.

ANIBAL.

Nada mas fácil.

NORBERTO.

Háblele V. de Doña Isabel, por ejemplo, y averigüe V. si la conoce.

BUSTAMANTE.

No, Señor, nada de eso... me opongo á ello... pareceria que queríamos sorprender sus secretos.

NORBERTO.

Siempre ha de ser V. el mismo con sus escrúpulos... Ea, amigo Anibal, hágale V. alguna pregunta importante... sobre algun asunto grave que le ponga en el caso de desplegar su talento.

ANIBAL.

Esperen VV... (*despues de meditarlo*) Voy á preguntarle si le gusta el melon.

NORBERTO.

Eh! no.

ANIBAL.

Verán VV., verán VV.

Va á buscar á Eduardo que continúa en el foro contemplando los cuadros y le trae al proscenio. Espresa su pregunta por señas, figurando un melon que vá cortando á rebanadas; en seguida parte una tajada en pedazos, hace como que saborea su perfume, y ofrece á Eduardo.

EDUARDO.

Impaciente, le vuelve la espalda burlándose, y vuélvese á mirar los cuadros.

BUSTAMANTE.

Ya vé V. que no le ha entendido!

ANIBAL.

Es que no le gusta el melon.

BUSTAMANTE.

Voy á escribirle una pregunta. (*pide á Eduardo el libro de memorias que tiene en la mano, este se le entrega y Eduardo escribe en él*) «Puede V., caballero, con solo el recurso de la accion espresar todos sus pensamientos?»

Hace leer estas palabras á Eduardo.

EDUARDO, *coje el lápiz y escribe.*

«Todos, hasta los mas abstractos.»

ANIBAL.

Muy abstracto es eso.

NORBERTO.

Vanidad de mudo!.. eso no puede ser... Quisiera yo verle como se componia para tomar parte en una conversacion... sobre la política, por ejemplo, ahora que no se sabe hablar de otra cosa. Dígale V. si no que nos defina estas tres formas de gobierno: el Rey absoluto, el Rey constitucional, y el Presidente de una república: apuesto á que no sale del atolladero?..

ANIBAL.

Eso si que es abstracto.

BUSTAMANTE.

Veremos si se atreve á ello... (*escribe*) Voy á manifestarle nuestro deseo de verle hacer esas tres definiciones..

Enseña el libro á Eduardo.

EDUARDO.

Despues de haber leido responde que vá á complacerles.

Se sientan.

BUSTAMANTE.

Vamos á ver primero el Rey absoluto! Qué tal saldrá del paso?

Enseña el libro á Eduardo.

EDUARDO.

Espresa por su pantomima el poder absoluto: designa una corona, una banda, un aspecto sombrio y suspicaz. Trazando caracteres sobre una de sus manos que eleva; hace en seguida una señal negativa para indicar que no hay leyes. Despues se lleva el índice á la frente para indicar que en la voluntad de uno solo, reside la soberanía. Hace en seguida una señal de mando, de amenaza: le suplican, le ruegan con las manos juntas; se niega, se irrita.... Eduardo termina la descripcion figurando el cadalso, las esposas y cadenas.

NORBERTO.

Bravo! Es la misma verdad.

BUSTAMANTE.

Es muy elocuente...

ANIBAL.

Infinitamente elocuente... pero yo hubiera hecho una cosa mas sencilla... El Rey absoluto!...

Se levanta, toma una actitud imponente, y espresa de un modo burlesco la idea del dominio absoluto. Su pantomima parece espresar. «Cómo es eso, truan, te atreves á ponerte delante de mí» acaba por un puntapié en la rabadilla.

NORBERTO, *riendo.*

Siempre de buen humor, amigo Anibal... Ea, vamos á ver ahora el Rey constitucional.

EDUARDO.

Despues que Bustamante le ha enseñado el libro de memorias, espresa en su pantomima la soberanía constitucional. Designa tambien la corona y la condecoracion, pero indica que ademas de esto ecsiste la ley, la cual figura con la palma de las manos, sobre una de las cuales traza varios caracteres. Junta y alza ambas manos y figura asi las tablas de la ley, ante las cuales se inclina. Vienen á echarse á sus pies, y á esto contesta que él no es nada, que la ley lo es todo, y mientras coloca una de sus manos sobre su corona, inclina esta bajo la otra mano que levanta para indicar el predominio de la ley sobre la soberanía.

NORBERTO.

Muy bien, el predominio de la ley... se considera inferior á la ley...

BUSTAMANTE.

Qué tal? qué dice V. ahora D. Anibal?

ANIBAL.

Que está muy bien... pero yo hubiera ideado alguna cosa mas sencillita para describir una monarquía constitucional... (*imita la accion de un jóven que se sienta lo mas cerca posible de una mesa ricamente servida, huele los manjares y trincha: destapa las botellas y bebe repetidas veces, en seguida se tiende en su poltrona y se duerme*) Este es el gobierno representativo!

Bustamante y Norberto se echan á reir. Eduardo se sonrie tambien.

NORBERTO.

Aqui quiero verle... en la república.

BUSTAMANTE.

Sí, veamos el Presidente de una república.

Enseña de nuevo el libro á Eduardo y se le vuelve.

EDUARDO.

Espresa en su pantomima el Presidente de una república: indica que en este gobierno no hay corona, ni banda, ni condecoraciones, sino que todos son iguales; señala que todas las clases se hallan á un nivel, y despues figura una balanza para designar el reinado de la justicia. Procede en seguida á una eleccion; sus miradas se figuran sobre un personaje (1), á quien reputa por hombre de talento y corazon, cualidades que espresa llevándose la mano á la frente y al corazon; hace como que escribe votos; coje su sombrero para figurar la urna del escrutinio; finje echar alli las papeletas; en seguida las cuenta, y vé con alegria que el hombre cuya eleccion deseaba, obtiene la mayoría de los sufragios; le invita á sentadar en un estrado que describe en su pantomima... Hecho esto, se sienta, se cubre y ajita una campanilla como para abrir una sesion lejislativa.

BUSTAMANTE.

Bravo!.. no se espresaria mejor hablando.

ANIBAL.

Muy bien está! muy bien; pero yo hubiera hecho tambien en esto alguna cosa mas sencillita... La república!

Se levanta, vá al foro y vuelve en seguida; se acerca á D. Norberto que continúa sentado, le coje risueñamente de la mano, le hace seña de irse á otro lado, y se sienta en su lugar, esclamando: «Quitate tú, para ponerme yo!» Todos se rien y se levantan.

NORBERTO.

Vamos, Anibal, ya vé V. el efecto que hace. Anímese V., y pregúntele si es sordo-mudo de nacimiento ó por accidente.

ANIBAL.

Con mil amores.

Prueba á espresar por medio de signos la pregunta: despues de tocarse las orejas y la boca, para significar la falta de voz y de oido, baja una de las manos hácia el suelo, para indicar un niño pequeño, y hace ademan de cunearle en los brazos; en seguida figura una caida, y vuelve á llevarse la mano á la boca y á las orejas como para decir: «ni habla ni oye.»

NORBERTO.

Qué es eso?

ANIBAL.

El accidente.

(1) El actor encargado del papel de Eduardo, para hacer su pantomima mas clara, debe fijar sus miradas en Bustamante, por ejemplo.

EDUARDO.

Se encoje de hombros, se le rie en las barbas á Anibal, y dice á Bustamante que es un hombre sin seso, lo cual designa llevándose la mano á la frente é indicando con los dedos una cosa muy menuda. Termina figurando unas orejas de burro, y vase riendo despues de haber saludado á Norberto y á Bustamante.

ESCENA X.

NORBERTO, ANIBAL, BUSTAMANTE.

ANIBAL.

Somos burlados.

NORBERTO.

Por qué, hombre?

ANIBAL.

Somos burlados, repito... ese hombre no es sordo-mudo.

BUSTAMANTE.

Qué suposicion!.. V. se chancea.

ANIBAL.

No es sordo-mudo... Si lo fuera me hubiera entendido.

BUSTAMANTE.

Soberbia razon!

NORBERTO.

Poco á poco, Bustamante... sabe V. que nuestro amigo Anibal, pudiera haber descubierto la verdad sin saber lo que se decia.

ANIBAL.

Cómo, sin saberlo!.. Cuando yo digo una cosa!..

NORBERTO.

Si será ese un medio de alucinar á mi sobrina conociendo su cabeza ecsaltada?.. algun lazo tendido á su carácter noble y jeneroso?.. O quien sabe si es tal vez una apuesta, una burla!..

ANIBAL, *con astucia.*

Y luego, no han reparado VV. la turbacion de su amiga Isabel al ver á ese caballerito?.. Se le queria comer con los ojos!.. Cuando yo digo que aqui hay intríngulis.

NORBERTO.

Tal vez sea un compló formado por cuatro calaveras, trastornados por los vapores del champagne, con el caritativo objeto de deshonrar con él á una mujer.

BUSTAMANTE.

Acabarán VV. por hacerme sospechar á mí tambien... la sola idea de ser burlado hasta ese punto, basta para encender la sangre del

mas apático!.. ser vencido por un rival nada tiene de estraño, y es cosa que vemos todos los dias...

ANIBAL.

Pero ser burlado por un niño que se entretiene en hacernos la mamola con los tres poderes, es para sacar á un bailarin de sus casillas.

NORBERTO.

Yo que con tanta buena fe me pongo á verle hacer el Rey absoluto!

ANIBAL.

Y yo que le pregunto si le gusta el melon! (*pasando al medio*) Repito que ese hombre no es sordo-mudo.

NORBERTO, *á Anibal.*

Pues bien, ya que tan persuadido está V. de ello, yo sé un medio infalible de convencernos y de convencer á mi sobrina.

ANIBAL.

Vamos á ver, cuál?

NORBERTO.

Cuando ese Eduardo vuelva á presentarse á Leonor, acérquese V. á él, y llénele V. de insultos.

ANIBAL, *retrocediendo.*

Quite V. de ahi, hombre.

BUSTAMANTE.

Escelente medio!

ANIBAL, *idem.*

Quite V. de ahí, pues me gusta el medio.

BUSTAMANTE.

Sí, es escelente.

ANIBAL.

Nada, nada, no quiero.

BUSTAMANTE.

Pero, vamos á ver, reflecsione V. un poco; una de dos, ó ese jóven oye ó no oye.

NORBERTO.

Si no oye, si en su semblante no se advierte ninguna alteracion, es prueba clara de que nuestras sospechas no tienen sentido comun, porque no debemos suponer que se violente hasta el punto de dejarse insultar delante de Leonor!

ANIBAL.

Bien; pero, (*gritando*) y si oye?.. VV. no se han parado á pensar que puede oir! eso seria tremendo.

NORBERTO.

Entonces tendrá V. la gloria de haber descubierto el engaño, de haber arrancado la máscara al impostor, y de haber prestado un gran servicio á sus amigos.

ANIBAL.

Pero y si se propasa, y...

BUSTAMANTE.

Mejor, entonces no quedará duda.

ANIBAL.

Gracias por el favor. En fin, yo me arriesgaré, me sacrificaré por complacer á VV.; pero si veo que hace el menor jesto... cuando digo jesto... quiero decir jesto de amenaza, pongo pies en polvorosa, y VV. verán cómo salir del enredo. (*aqui Juana saca la cabeza por la puertecilla de la izquierda*) Le voy á decir mil infamias...

NORBERTO.

Vamos á buscar á mi sobrina; la diremos que le llame.

BUSTAMANTE.

Vamos.

Vanse los tres. Juana que ha estado escuchando, sale asi que se han marchado.

ESCENA XI.

JUANA, *despues* MIGUEL.

JUANA, *sola.*

Qué horror! lo que acabo de oir... Cuidado si es atroz el tal D. Anibal! Insultar al pobre mudo! (*corriendo al encuentro de Miguel que viene por la puerta del foro*) Ah! Miguel! venga V. acá, dónde está el amo?

MIGUEL.

D. Eduardo? paseándose por el jardin hecho un loco... lleva en la mano un librito de memorias que, segun me ha dicho, le ha dado Doña Leonor, y todo se le vuelve leerle y besarle... En mi vida le he visto tan alegre... Y yo... (*riéndose*) ya se vé, como le quiero tanto, estoy tambien lleno de júbilo.

JUANA, *aparte.*

Pobre hombre!.. no recela nada. (*alto y con misterio*) ¡Dígame V. Miguel, aqui para entre los dos, su amo de V. conoce á Doña Isabel?

MIGUEL.

No... pero lo que es yo creo haber visto esa cara en América, justamente por el tiempo en que un mayordomo viejo me confió á Eduardo que tendria entonces unos cuatro años.

JUANA.

Pues bien, para que vea V. la maldad de las jentes; hace poco que estaba aqui el tio de la Señora con sus dos amigos, maquinando una picardia contra su amo de V... (*ba-*

jando la voz) Decian que D. Eduardo conocia á Doña Isabel y que estaba engañando á mi Señora.

MIGUEL.

Es una calumnia!..

JUANA.

Y si hubiese sido eso solo!.. pero porfiaban que no es sordo-mudo... que lo finje.

MIGUEL.

Ojalá Dios!

JUANA, *muy de prisa.*

Si por cierto; eso es lo mismo que yo he dicho: ojalá Dios que hablase! Es un gusto tan grande el poder hablar! Pero en fin, una vez que tiene la desgracia de ser sordo-mudo, ó la dicha, quién sabe? porque lo cierto que él ha sabido enamorar asi al ama; qué tienen que ver en ellos los demas para que vengan á levantarle ahora que no es sordo?.. Es una infamia! No, mire V. Miguel, la injusticia es cosa que me irrita, me saca de mis casillas, me pone fuera de mí!.. es como si á mí me dijesen que yo era muda.

MIGUEL, *riendo.*

No, y harian mal en decirlo.

JUANA.

Pero aun no lo sabe V. todo; van á hacer una prueba delante de la Señora... y el facha de D. Anibal se vá á burlar de su amo de V. delante de todos para ver si oye.

MIGUEL.

Sí, eh? no tenga V. cuidado.

JUANA.

Suponer que el pobre hombre no es mudo?.. habrá deslenguados!

MIGUEL.

No hay que sofocarse; déjelo V. á mi cargo.

JUANA.

Es que yo no sé por qué le he tomado tanto cariño á D. Eduardo... es tan guapo!.. Con que hasta la vista, Miguel no deje V. de decírselo...

Váse.

ESCENA XII.

MIGUEL, LEONOR *y* NORBERTO, *por la puerta del foro.*

LEONOR, *muy conmovida.*

Calle V. tio mio, no puedo acabar de creerlo; prestarse á semejante burla seria una infamia.

MIGUEL, *aparte, y retirado.*

Qué ajitada está! es preciso que yo avise á miamo...

Dá algunos pasos para marcharse y observa á Leonor.

LEONOR.

Y sin embargo todo me lo dá á sospechar! he sido vendida! engañada! Isabel se niega á esplicarme la turbacion que le causó la vista de Eduardo... (*llamando*) Juana! (*viendo á Miguel*) Ah!.. Miguel! dónde está su amo de V?.. búsquele V... necesito verle al momento.

MIGUEL.

Voy en su busca, Señora.

Al tiempo de salir Miguel, se presenta Eduardo en el foro.

LEONOR, *rápidamente.*

El es.

MIGUEL, *aparte.*

Dios mio! cómo gobernarme ahora para instruirle... (*con alegria reparando en la puertecita de la izquierda*) Ah!

Entrase por ella.

ESCENA XIII.

DICHOS, *á poco* BUSTAMANTE *y* ANIBAL.

EDUARDO.

Manifiesta su alegría de ver á Leonor y se acerca á ella enajenado.

LEONOR, *aparte, y considerándole.*

Sin embargo, sus facciones anuncian un alma noble... Quiero pedirle mi libro de memorias.

Le hace seña de que quiere escribir.

EDUARDO.

La devuelve el libro.

LEONOR, *escribiendo.*

«V. me ha engañado.»

Señala á Eduardo lo que acaba de escribir.

EDUARDO.

Espresa su asombro y desesperacion; protesta su amor y sinceridad.

LEONOR, *escribiendo y mostrándoselo á Eduardo.*

«Conoce V. á Doña Isabel de Guzman?

EDUARDO.

Jura que no.

LEONOR, *idem.*

«No la ha visto V. nunca?»

EDUARDO.

Vacila un momento antes de contestar, y hace como el que quiere recordar; por último contesta «Nunca.» Quiere cojer la mano de Leonor, ella la retira; Eduardo se queda consternado.

NORBERTO, *bajo, á Leonor.*

Tú misma has visto cómo ha vacilado al contestarte... Para mayor seguridad, aqui vienen D. Anibal y Bustamante que han imajinado una prueba decisiva... Ahora veremos si este caballero és realmente sordo-mudo ó lo finje.

Anibal y Bustamante salen por el foro.

LEONOR.

Pero qué van á hacer?

NORBERTO.

Ahora lo verás.

ESCENA XIV.

DICHOS, BUSTAMANTE, ANIBAL, *despues* MIGUEL.

EDUARDO.

Desesperado por las sospechas y la frialdad de Leonor, se ha ido á sentar con el mayor abatimiento en un sillon inmediato á la puertecilla de la izquierda, y apoya su cabeza en la mano.

BUSTAMANTE, *á Anibal.*

Ea, ánimo... y que no conozca en su semblante de V...

ANIBAL.

Figúrese V. si procederé yo con pulso... me voy á arrimar á él con una carita de Pascua... asi.

Pone una cara cómicamente ridícula.

NORBERTO, *acercándose á él.*

Hágalo V. con cierto decoro... no es cosa de irle á llenar de insolencias de buenas á primeras... se le busca la lengua poco á poco...

ANIBAL.

No, si lo que yo quisiera es no encontrársela.. *(aparte acercándose.)* Miedo me tengo de llevar un puntapié donde el espinazo pierde su nombre. *(acércase á Eduardo riendo y le da en el hombro. Eduardo quiere levantarse, le hace permanecer sentado y le dice con un tono muy amable)* Es V. un intrigante!

EDUARDO.

Le mira y continúa impávido. Anibal se le sonrie.

LEONOR, *enojada.*

Pero qué significa?... caballero, ese insulto?..

NORBERTO, *bajo, Leonora.*

Déjale, es una prueba.

ANIBAL, *viniendo adonde estan.*

Una prueba injeniosa.

LEONOR.

Yo no puedo permitir...

BUSTAMANTE, *bajo, á Anibal.*

Válgase V. de términos mas decorosos.

ANIBAL, *bajo.*

En efecto, intrigante es algo fuerte *(acercándose de nuevo á Eduardo con una cara ridículamente cómica y dándole en el hombro)* Es V. un perdido!

EDUARDO.

Se vuelve, le vé que se sonrie y continúa impasible.

ANIBAL, *volviéndose hácia Norberto, Bustamante y Leonor que forman un grupo á la derecha del espectador.*

No oye.

A este tiempo Miguel entreabe cautelosamente y sin ser visto la puertecilla, cerca de la cual está sentado Eduardo; le entrega un papel y cierra la puerta; este movimiento debe ejecutarse con suma rapidez, mientras que los demas personajes se consultan.

ANIBAL, *volviendo á Eduardo con la misma risita.*

Es V. un bribon de cuatro suelas!

EDUARDO.

Que ha recorrido rápidamente el papel, el cual oculta en su mano, lleno de ira se levanta y sacude á Anibal un descomunal bofeton.

ANIBAL.

Uy! Pues oye!

Miguel sale del gabinete al ruido del bofeton y contiene á su amo.

TODOS.

Oye!

ANIBAL.

Aqui está la prueba!.. *(echándose la mano á la mejilla)* Pega.

BUSTAMANTE.

Ah! entonces yo soy quien debe vengar...

Quiere lanzarse hácia él. D. Norberto le detiene.

ANIBAL, *cojiéndole y asiéndole tambien.*

Cuidado hombre, mire V. que pega como un sordo!

Miguel detiene á su amo que parece provocar con sus miradas á Bustamante, contenido tambien por Don Norberto y Anibal. Leonor se interpone entre ambos grupos.

ESCENA XV.

DICHOS, ISABEL.

ISABEL, *con un papel en la mano.*

Qué es esto, Leonor! Por qué son estos gritos, qué hay?

MIGUEL.

Mi amo... mi pobre amo, á quien acaban de insultar pretestando que no es sordo-mudo, y que ha tomado satisfaccion de la injuria sobre la mejilla de ese caballero.

ISABEL.

Que no es sordo-mudo han creido! Pluguiera al cielo! Leonor, tiempo es ya de que V. sepa el motivo de mi turbacion, de mi desmayo... El pariente á quien buscaba, el jóven americano por quien fui á Cádiz, es el hombre á quien V. ama... Esta carta que acabo de escribirle, instruirá á V. de su desgraciada historia! Haga el cielo que su lectura me devuelva su cariño, como estoy segura de que volveré á granjearme el de V... Hé aqui la carta. (*entregándosela á Leonor. Eduardo detenido siempre por Miguel, mira á Isabel fijamente y parece como que estudia su fisonomía)* Cómo me mira... conserva como un vago recuerdo de lo pasado.

LEONOR, *leyendo.*

«La hija de un sugeto acaudalado de Puer-»to-Rico, fue seducida por un oficial de ma-»rina, del cual tuvo un hijo sordo-mudo de »nacimiento. El oficial murió en un desafío á »manos del hermano de la jóven seducida, y »esta desgraciada no tardó en seguir al sepul-»cro al padre de su hijo. Quedó la infeliz cria-»tura á cargo de una hermana menor, que »mas zelosa de la reputacion de su familia, »que de la felicidad de aquel niño, le confió »á manos mercenarias, creyendo indemnizar-»le á fuerza de riquezas de la pérdida de sus »padres. Esa hermana cruel, que siendo la »única que ha sobrevivido á su familia... aun »no ha reconocido á su sobrino... se halla en »el dia agoviada de remordimientos.... está »aqui... delante de él... pidiéndole que no la »maldiga... y que la perdone.» Ah! cuán injusta he sido con V. Isabel!

Se echa en sus brazos.

MIGUEL.

Bien decia yo que esas facciones no me eran desconocidas.

Indícale por señas á Eduardo que aquel papel le interesa, y que vaya á pedirle. Eduardo que ha observado la emocion de los circunstantes á la lectura de la carta, acércase á tomarla, y como adivinando instintivamente lo que puede ser; léela rápidamente y dando muestras de una viva ajitacion, y en cuanto llega al final dá un grito, vuelve la vista, vé á Isabel confusa, y se arroja en sus brazos; Isabel le levanta, coje á Leonor de la mano y los une; Eduardo besa la de Leonor con efusion, y coje despues la que le tiende Bustamante estrechándosela afectuosamente.

ANIBAL, *con sensibilidad ridícula.*

No sé lo que siento... á pesar de estar gastado... creo, creo que me he conmovido... (*alarga la mano á Eduardo*) Ea, vengan esos cinco, y pelillos á la mar... le perdono á V... un bofeton dado por un sordo-mudo, es, como si dijéramos, un estravio en la conversacion.

LEONOR *dice por los dedos á Eduardo.*

Te amo.

NORBERTO.

Cómo, sobrina, tambien sabes tú?

LEONOR.

Sí, por cierto, y mi viaje á Madrid, y mi casa en la calle del Turco, qué objeto cree V. que tenian?

ANIBAL, *aparte, y con misterio.*

Sr. D. Norberto, Sr. D. Norberto, vaya unas escenas mudas que van á representar este par de mozos!

AL PÚBLICO.

Es llegado el fiero trance
de escuchar vuestra sentencia,
y si he de hablar en conciencia
me estoy temiendo un percance.
Cómo salir de este lance?
No veo mas medio aqui,
para contentarme á mi
y á estos otros compañeros,
que si el mudo á de entenderos
le hagais por señas... asi.

Haciendo ademan de aplaudir.

FIN DE EL AMANTE MISTERIOSO.

Madrid.—Imprenta de D. JOAQUIN MERÁS Y COMPAÑIA.